

TECNOCRACIA Y APARTIDISMO DE DERECHAS EN CHILE. EL “RELATO” DE JORGE ALESSANDRI (1958-1964)

ANGEL SOTO Y CRISTIÁN GARAY



RESUMEN

La tecnocracia gerencial tuvo su primera expresión en Chile en el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez, un liberal ecléctico. En efecto, quien gobernó entre 1958 y 1964, se caracterizó por una primera fase de su gobierno que incluyó el Gabinete de los Gerentes, obedeciendo a varias influencias de corte tecnocrático y despolitizador frente a la tradicional forma de la administración política partidista.

Palabras clave: Historia de Chile, Tecnocracia, Administración del Estado, Derechas.



Ángel Mauricio Soto Gamboa · Universidad San Sebastián
Correo electrónico: angel.soto@uss.cl
Cristián Garay Vera · Universidad de Santiago de Chile
Correo electrónico: cristian.garay@usach.cl
Tzintzun. Revista de Estudios Históricos · Número 68 (julio - diciembre 2018)
ISSN: 1870-719X · ISSN-e: 2007-963X

**TECHNOCRACY AND NON-PARTISANSHIP OF RIGHTS IN CHILE.
THE “STATEMENT” OF JORGE ALESSANDRI (1958-1964)**

Abstract

The managerial technocracy had its first expression in Chile in the government of Jorge Alessandri Rodríguez, an eclectic liberal. Indeed, who ruled between 1958 and 1964 was characterized by a first phase of his government that included Cabinet Managers, obeying various influences technocratic and depoliticizing against the traditional form of partisan political administration.

Key words: History of Chile, Technocracy, State Administration, Right

**TECHNOCRATIE ET IMPARTIALITÉ DES DROITES AU CHILE.
LE “DISCOURS” DE JORGE ALESSANDRIA (1958-1964)**

Résumé

La technocratie managériale a eu sa première expression au Chili dans le gouvernement de Jorge Alessandri Rodríguez, d'un libéral éclectique. En effet, la première phase de son gouvernement, dans 1958-1964, a inclus le Cabinet des Gérants, qui obéissait à quelques influences de coupure technocratique en face de la forme traditionnelle de l'administration politique partisane.

Mots clés : l'Histoire du Chili, Technocratie, Administration de l'État, Droite

INTRODUCCIÓN



El trabajo que aquí se presenta describe la trayectoria de la idea de tecnocracia gerencial en el seno de la derecha chilena bajo el gobierno del Presidente Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964). Los autores consideran que en este periodo se construyó una variante de la corriente despolitizadora que si bien tenía antecedentes anteriores —como en 1938 cuando Gustavo Ross se presentó como candidato presidencial con un discurso apartidista—, desde comienzos de los años 1950 existió una literatura que planteaba la necesidad de criterios técnicos para ejercer el gobierno. Ésta coincidió con la percepción que los partidos políticos no estaban representando los intereses de las personas, sino que colocaban los propios por sobre el bien común y con base en sus propuestas ideológicas.

De alguna manera, el apego de la derecha a los independientes y el discurso técnico, tiene que ver con la existencia del apartidismo y un rechazo particular a lo político. Prefieren al hacedor por sobre éste último, al que se le considera un representante de grupos de interés e ineficiente en la solución de los problemas públicos.¹

¹ Sobre la derecha chilena previa a 1973 véase: MOULIAN, Tomás y TORRES, Isabel, *Discusiones entre honorables. Triunfos, fracasos y alianzas electorales en la derecha en Chile, 1938-2010*, Santiago de Chile, Ediciones Akhilleus, 2011; ANGELL, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet. En busca de la utopía*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1993; ETCHEPARE, Jaime, “La derecha chilena, principales vertientes ideológicas, partidismo y evolución electoral”, en *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, año 7,

La hipótesis de este artículo, es que la idea de la gerencia de la política constituyó un activo doctrinario para las derechas chilenas, siendo una alternativa al gobierno de los partidos políticos, ampliando su base al centro y enfatizando la idea de la despolitización. Discurso, narrativa —en clave actual podríamos decir relato—, que tras el gobierno de Jorge Alessandri pervivió de diversas formas a través de sus adherentes en ese sector. En efecto, el discurso tecnocrático ha sido referencia de sectores empresariales que, por sobre la diada izquierda-derecha y las ideologías, apelan a la eficacia y han tenido audiencia en personeros que han representado al sector a lo largo del siglo xx.

Para medir la presencia de estos conceptos en Jorge Alessandri, utilizaremos como fuentes las memorias, prensa, sesiones del congreso, mensajes presidenciales y programas políticos, especialmente los ligados al ex presidente más allá de la coyuntura de su gobierno. Entendemos que las ideas asociadas a esta forma de administración no aparecen ni desaparecen totalmente por el inicio o fracaso de su proposición y que se mantienen dentro del acervo de las derechas.

Respecto de nuestras fuentes primarias, la literatura existente da cuenta de dos recopilaciones de dichos y escritos de Jorge Alessandri Rodríguez: *Jorge Alessandri su pensamiento político* (1985) recopilada por Gisela Silva, muy cercana en su vida, y Sergio Carrasco, *Alessandri. Su pensamiento constitucional. Reseña de su vida pública* (1987) un trabajo más comprensivo de su accionar público. También desde una mirada cercana al ex gobernante, está el libro de Eduardo Boetsch G-H., *Recordando con Alessandri* (s/f).

En lo que al núcleo de las ideas políticas de Alessandri se refiere, el trabajo más sistemático es el de Alberto Cardemil, *El camino de la utopía. Alessandri, Frei y Allende. Pensamiento y obra* (1997). La inclusión del alessandris-

vol. 7, 1997, pp. 93-109; FERNÁNDEZ, Marco, *Crisis de identidad y mito. La fundación del Partido Nacional (1964-1970)*, 1997; FERNÁNDEZ, Marco y SOTO, Angel, “El pensamiento político de la derecha chilena en los 60: El Partido Nacional”, en *Revista de Historia de Chile y América*, núm. 2, 2002, pp. 87-116; CORREA, Sofía, *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo xx*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2005; MONCADA, Belén, Jaime Guzmán. *Una democracia contrarrevolucionaria. El político de 1964 a 1980*, Santiago de Chile, Editorial RIL, 2006; VALDIVIA, Verónica, *Nacionales y gremialistas. El ‘parto’ de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*, Santiago de Chile, Editorial LOM, 2008; RUBIO, Pablo, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013. Desde un punto de vista politológico, GALLAGHER, David, “Chile: La revolución pendiente”, en LEVINE, Barry (compilador), *El desafío neoliberal*, Bogotá, Editorial Norma, 1992. La otra literatura publicada aborda las derechas a partir de 1980 en adelante, en tanto que a nivel teórico se centran en las propuestas actuales (siglo XXI).

mo dentro de las expresiones tecnocráticas en la historia del siglo xx está en Patricio Silva, *En el nombre de la razón. Tecnocracia y política en Chile* (2010). En tanto que acotaciones y referencias sobre el alessandrismo las encontramos en José Manuel Castro, *Jaime Guzmán. Ideas y políticas 1946-1973. Corporativismo, gremialismo, anticomunismo* (2016).

Con un enfoque más histórico, destacan los trabajos de German Gamonal, *Jorge Alessandri. El hombre. El político* (s/a). Interpretaciones sobre el personaje están en Gonzalo Vial, Patricia Arancibia y Álvaro, Góngora, *Jorge Alessandri 1896-1986. Una biografía* (1996); Patricia ARANCIBIA, “La elección presidencial de 1958. Jorge Alessandri y la derecha a La Moneda”, y el mencionado Alberto Cardemil. El más reciente de todos estos estudios es el tomo II de la *Historia de Chile 1960-2010. El prelude de las revoluciones. El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964)*, escrito bajo la dirección general de Alejandro San Francisco (2016).

En cuanto a la metodología aplicada en este artículo, ésta se basó en el análisis documental, que revisó y contrastó declaraciones, documentos gubernamentales, entrevistas a medios, memorias, mensajes presidenciales y compilaciones que permiten aislar e identificar los conceptos claves del pensamiento que hemos denominado tecnocrático y que supone la necesidad de un gobierno conducido por técnicos separados de los políticos y que descansan en figuras políticas con fuerte liderazgo y discursos antipartidos. Esta separación no implica necesariamente distanciamiento, ya que al final la tecnocracia tendrá que convivir con la política si quiere gobernar o, aún más, si quiere tener intenciones de llegar al poder. La reproducción de citas a partir de las fuentes, permitió captar en primera persona la esencia del pensamiento del ex gobernante.

Sin duda la mirada sobre la tecnocracia de Alessandri ha sido objeto de la literatura existente. Aunque no es suficiente. Refiriéndose a ésta, Cavarozzi² argumentaba que la experiencia gerencial consistió en sustituir a funcionarios y burócratas por empresarios y gerentes, desideologizando los cuadros existentes y colocando en su lugar a otros de base no partidista. No obstante, el empresariado tampoco tuvo un respaldo ni comprensión

² CAVAROZZI, Marcelo, *The Government and the Industrial Bourgeoisie in Chile, 1938-1964*, Tesis de Doctorado, University of California at Berkeley, 1975. Citado por SILVA, Patricio, *En el nombre de la razón. Tecnocracia y política en Chile*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.

de lo realizado, aun cuando Alessandri fue presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio.³ Moulian, en 1982, adelantó la idea que en Alessandri la forma gerencial “era presentada como el mundo racional de la toma de decisiones”.⁴ Por su parte, en 1997, se publicó el trabajo de Cardemil, ya citado, en la cual algo menos de un tercio está dedicado a Jorge Alessandri, sosteniendo que en “la primera parte de su presidencia predominó un acentuado cariz económico.”⁵ Ese mismo año Boeninger expresó que su proyecto modernizador no tenía como núcleo al Partido Liberal ni al Partido Conservador, sino a empresarios y ejecutivos, manifestando que el gobierno no podía ser el patrimonio de los triunfadores, dando importancia al denominado “hombre de trabajo”. Agrega: “Similar connotación antipolítica tuvo su crítica a prejuicios y doctrinarismos, su insistencia en la necesidad de una rectificación en el país y su énfasis en la honestidad, austeridad, eficiencia y un orden guiado por valores humanos”.⁶ Años más tarde, en el 2010, Silva refrendó este juicio sosteniendo que “Alessandri adoptó un discurso marcadamente tecnocrático como filosofía de gobierno, organizado en torno a la oposición binaria de *técnica y política*”.⁷

No podríamos cerrar este breve recuento sobre el estado del arte, sin mencionar que hay quienes han disentido de esta tesis. Brahm, Bertelsen y Amunategui (2002), así como Carrasco (1987) y Gamonal (1988), subrayan que si bien tenía énfasis concreto como parte de su formación profesional ingenieril también recalcan que su objetivo político fue producir una reforma a la Constitución y que tuvo un énfasis jurídico constitucional antes que otra mirada.⁸

³ Citado por SILVA, Patricio, *En el nombre de la razón*, p. 122. Creemos que hay un error cuando Silva sostiene, en nota en ese mismo párrafo, que Alessandri era presidente subrogante de la Confederación de la Producción y el Comercio, que ejercía desde 1944, en 1957 fue senador y renunció a ese puesto. Además suspendió su presidencia dos años cuando fue ministro de Hacienda de Gabriel González Videla. En 1958 no podría haber sido presidente subrogante de la entidad como asevera. Ver BOETSCH G-H, Eduardo, *Recordando con Alessandri*, Santiago de Chile, Universidad Andrés Bello, s/f, p. 13. Boetsch fue ingeniero y gran colaborador del personaje que comento.

⁴ MOULIAN, Tomás, “Desarrollo económico y Estado de Compromiso: desajuste y crisis estatal en Chile”, *Colección de Estudios CIEPLAN*, Santiago de Chile, núm. 64, 1982, p. 24.

⁵ CARDEMIL, Alberto, *El camino de la utopía. Alessandri, Frei y Allende. Pensamiento y obra*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997, p. 28.

⁶ BOENINGER, Edgardo, *Democracia en Chile: Lecciones para la gobernabilidad*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997, p. 117.

⁷ SILVA, *En el nombre de la razón*, p. 121.

⁸ Un buen resumen de estas posturas en CASTRO, Javier, *Guerra en el vientre: Malthusianismo y control de*

En síntesis, aún no hay suficientes trabajos que hayan abordado monográficamente los distintos aspectos del ex presidente chileno, el cual sigue siendo objeto de estudio.

JORGE ALESSANDRI HOMBRE PÚBLICO

Jorge Alessandri fue hijo del dos veces presidente de la república, Arturo Alessandri Palma (1920-1925 y 1932-1938). Sus biógrafos señalan que tuvo una relación compleja con su padre, lo que no le impidió participar en la carrera política que lo llevó a ser diputado por Santiago entre 1925 y 1927. La rivalidad de Arturo con otro de los grandes caudillos de la primera mitad del siglo xx chileno, como fue el general Carlos Ibáñez del Campo, le significó exiliarse con su familia a cuyo regreso, Jorge debió iniciar un camino en el ámbito privado, aunque ligado a lo público. Fue presidente de la Caja de Crédito Hipotecario bajo el gobierno de Juan Esteban Montero, luego entró a la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) donde llegó a ser su presidente y encabezó la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC). Entre 1947 y 1950 fue ministro de hacienda del presidente radical Gabriel González Videla. Entre 1950 y 1957 nuevamente fue presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, cargo al que renunció cuando fue electo senador, dejando el escaño parlamentario para postular y ser presidente de la república entre 1958 y 1964. Al dejar este último cargo, quiso retirarse “a la vida privada”.⁹ Volvió a la CMPC, pero el “retiro” a lo privado no le resultó ya que se mantuvo como el líder y candidato natural de la derecha para la siguiente elección presidencial de 1970. Luego del golpe de militar de 1973, entre 1976 y 1980, fue Presidente el Consejo de Estado durante la dictadura de Augusto Pinochet.

la Natalidad en Chile, 1960-1970, Tesis para el Doctorado en Historia, Santiago de Chile, Universidad de los Andes, 2016, pp. 191-192. Publicado por Centro de Estudios Bicentenario, 2017. BRAHM, Enrique, Raúl BERTELSEN y Andrés AMUNATEGUI, *Régimen de gobierno en Chile: ¿Presidencialismo o Parlamentarismo? 1925-1973*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 2002, p. 133.

⁹ Ver SAN FRANCISCO Alejandro (dirección general), Sergio CARRASCO, Manuel CASTRO, Milton CORTÉS, Myriam DUCHENS, Gonzalo LARIOS, Alejandro SAN FRANCISCO, y Ángel SOTO, *Historia de Chile 1960-2010. Tomo II. El preludio de las revoluciones. El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964)*, Santiago de Chile, CEUSS/ Universidad San Sebastián, 2016, 551 pp.

LAS IDEAS SUBYACENTES

Chile había tenido una experiencia tecnocrática inicial con el dominio de los ingenieros en la administración del Estado a comienzos de los años 1930. En efecto, animando el proceso de industrialización y de infraestructura del país, los ingenieros como cuerpo especializado en el Estado habían introducido criterios de gestión muy cercanos a los aspectos más cuantificables y técnicos. Las decisiones del Estado, desde la instalación de las grandes obras a partir de la reorganización de la administración pública en 1927 por Carlos Ibáñez del Campo, habían tenido este efecto al instalar en el centro de la administración pública a los ingenieros y a estos como los técnicos por excelencia. Como dice Adolfo Ibáñez Santa María “las propuestas tecnocráticas se caracterizaron por la realización de obras materiales: eran constructivistas”.¹⁰ El núcleo formador de este grupo estaba en la Universidad de Chile, precisamente la institución donde estudió Jorge Alessandri Rodríguez.

Sin embargo —como ya se adelantó— debe tenerse presente que desde el punto de vista del relato, la idea tecnocrática se encontraba con anterioridad. Un ejemplo es Gustavo Ross, también denominado el “mago de las finanzas” por su gestión como ministro de hacienda de Arturo Alessandri, quien en 1938 fue el candidato presidencial del “sector”.¹¹ Antes, en 1932, el candidato de la derecha fue Héctor Rodríguez de la Sotta, quien si bien tuvo un discurso doctrinariamente cercano a las ideas de Ross y más tarde del mismo Alessandri, no solo era militante sino que fue el presidente del Partido Conservador.¹²

El inicio de la campaña presidencial de 1957 fue atípico. Alessandri se “negaba” a ser candidato. Esta actitud tenía mucho que ver con su carácter y personalidad, especialmente por el procedimiento en que se hacía la propuesta de

¹⁰ IBÁÑEZ SANTA MARÍA, Adolfo, *Herido en el Ala. Estado, Oligarquías y Subdesarrollo Chile 1924-1960*, Santiago de Chile, Editorial Biblioteca Americana, 2003, p. 118.

¹¹ “Sector” suele denominarse de forma coloquial a la derecha chilena. Sobre este aspecto véase a VIAL, Gonzalo, *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Santillana, 1981; FERMANDOIS, Joaquín, *Abismo y cimienta. Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y los Estados Unidos 1932-1939*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 1997; VIAL, Gonzalo, “Las elecciones presidenciales de 1931 y 1932. El retorno del León”, en Alejandro SAN FRANCISCO y Ángel SOTO (editores), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000*, Santiago de Chile, Instituto de Historia UC-Centro de Estudios Bicentenario, 2005, pp. 117-137.

¹² “El Partido Conservador llevará como candidato a la Presidencia de la República a su presidente, D. Héctor Rodríguez de la Sotta”, *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 13 de octubre de 1932.

parte de los partidos políticos, pues —jugando al límite con la retórica— los representantes de las colectividades que buscaban su decisión le preguntaban si quería ser candidato, a lo cual él contestaba “no quiero”, cosa distinta era si le “ofrecían ser candidato”.¹³

El Partido Conservador instó a los liberales y agrario laboristas a que apoyaran una candidatura que encarnara un hombre probo, enérgico e independiente.¹⁴ El senador del Partido Conservador, Francisco Bulnes Sanfuentes, fue uno de los encargados de convencerlo para que fuera candidato. Los liberales los siguieron y los resultados senatoriales convencieron a los indecisos. Era un candidato de raigambre liberal y cercano al conservadurismo, pero no militaba en partidos políticos. Había sido ministro de hacienda de los radicales; era un ingeniero, empresario, y “parecía el candidato ideal, un mecánico que podía arreglar la economía e impulsar el desarrollo”.¹⁵ No obstante, fue finalmente el senador liberal, Raúl Marín, quien lo convenció de aceptar la nominación.¹⁶

Sin embargo no faltaban las dudas. *El Mercurio*, advirtió de los riesgos que corría la derecha al apoyarlo.¹⁷ Frente a la alternativa de respaldar a Eduardo Frei, fue el Partido Conservador, luego el Liberal y, por último, los “grupos de independientes” quienes articularon la campaña presidencial mediante un aviso en *El Diario Ilustrado* como “un llamado de la ciudadanía a don Jorge”.¹⁸ El candidato recalzó, “muchos chilenos han buscado en fórmulas políticas, más teóricas que prácticas, soluciones inmediatas a sus problemas económicos y sociales; quienes los halagaron con promesas, generalmente conquistaron su conciencia, pero luego y casi siempre les ocasionaron la desilusión más angustiosa”.¹⁹ Al finalizar la campaña manifestó:

¹³ VIAL, Gonzalo, Patricia ARANCIBIA y Álvaro GÓNGORA, *Jorge Alessandri 1986-1996. Una biografía*, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1996, p. 187.

¹⁴ *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 3 de julio de 1957. Ver GARAY, Cristián, *El Partido Agrario Laborista. 1945-1958*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1990; y MEDINA, Cristián y Cristián GARAY, *La Política de la Tierra. Jaime Larraín García-Moreno (1896-1975)*, Santiago de Chile, Editorial Bicentenario, 2009.

¹⁵ COLLIER, Simon y William SATER, *Historia de Chile 1808-1994*, España, Cambridge University Press, 1998, p. 26.

¹⁶ ALESSANDRI Jorge, “Discurso de aceptación de la candidatura presidencial”, noviembre de 1969, en CARRASCO, Sergio, *Alessandri. Su pensamiento constitucional. Reseña de su vida pública*, Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile-Editorial Andrés Bello, 1987, p. 243. Véase también SAN FRANCISCO, *Historia de Chile*, pp. 51-53.

¹⁷ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 19 de agosto de 1957.

¹⁸ *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 20 de agosto de 1957.

¹⁹ Discurso Programa de la Campaña Presidencial, 5 de noviembre de 1957. En SILVA, Gisela (recopiladora), *Jorge Alessandri. Su pensamiento político*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1985, pp. 31-32.

Creía ser merecedor del respeto de todos los dirigentes políticos, pues aunque inflexible en la condenación del peculado y de la corrupción, jamás había lastimado a nadie en su dignidad ni en su honra [...] pero como fieras embravecidas se han lanzado en mi contra, por el terror que les provoca que el pueblo me crea y tenga confianza en mí [...] Saben que el pueblo no les cree cuando me califican de reaccionario egoísta, porque toda una larga vida junto a los obreros y empleados les ha demostrado que mientras estos fariseos del engaño nada hacían en su beneficio, un hombre retraído como el que os habla, en el retiro de su actividad particular o en la acción circunstancial del ejercicio de la función pública, ha revelado con incansable tenacidad que es posible producir en la realidad y de manera efectiva un clima de la más grande armonía con los asalariados [...]. He debido recurrir al ejemplo vivo de los hechos que puedo demostrar con mi propia vida, no por una vana ostentación que por temperamento siempre he rechazado, sino movido por la necesidad de comprobar ante obreros y empleados la verdad de mis afirmaciones y la sinceridad de mis propósitos. Los ejemplos que he puesto no los he leído en libros, folletines o artículos, sino que los he experimentado personalmente en la realidad de mi propia existencia [...].²⁰

La cita es larga, pero es importarte reproducirla *in extenso* para demostrar que este discurso representaba su visión política. Se presentaba asimismo como un hombre que tenía su ejemplo como muestra, cuyas ideas habían sido probadas por la experiencia, la medida y el realismo. Aunque también evidencian un cierto tono mesiánico y salvador de la república. Se ofrecía —y se veía a sí mismo— como garantía y medida del éxito futuro, el cual descansaba en su propia experiencia. Por ello en el lenguaje concibe su decisión como un “sacrificio” entendiendo la participación en el servicio público como un mal necesario. Un costo patriótico, en este caso exigido por tradición familiar, que deja de lado las oportunidades profesionales del ámbito privado y del cual se entra y se sale. Una más de las manifestaciones identitarias del ethos de la derecha.

EL “GABINETE DE LOS GERENTES” 1958-1961

El 4 de septiembre de 1958, día de la elección presidencial, Alessandri obtuvo la victoria por mayoría relativa, lo que significó que debía ser el Congreso Nacional quien debía elegir entre los dos candidatos que habían obtenido

²⁰ ALESSANDRI Jorge, “Último discurso como candidato”, *La Nación*, Santiago de Chile, 3 de octubre de 1958.

mayor votación. Los resultados dieron al candidato de derecha 389 909 votos (31.56%) siendo sucedido por el postulante de la izquierda – FRAP, Salvador Allende quien alcanzó los 356 493 votos (28.85%). Más atrás se ubicó el demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva con 255 769 votos (20.70%); el radical Luis Bossay con 192 077 votos (15.55%) y, finalmente, Antonio Zamorano —el ex cura de Catapilco— como independiente de izquierda quien consiguió 41 304 votos (3.34%).²¹

Esa noche, Alessandri señaló que no había pensado la conformación de su gabinete, pues nadie le había pedido cargos ni él los había ofrecido, destacando que mantendría su independencia y que gobernaría en consideración a las capacidades.²² Dos meses más tarde, el 4 de noviembre de 1958, día de la transmisión del mando, inició su gobierno con unas palabras que dieron cuenta del nuevo estilo pragmático con que abordaría los problemas económicos y sociales. Reiteró que su mandato tendría: “Un nuevo estilo [que] se iniciará en la conducción de los negocios públicos. Habéis elegido un Presidente que está resuelto, de manera efectiva, a serlo de todos los chilenos”.²³

Alberto Cardemil ha reseñado la polémica que enfrentó a Jorge Iván Hubner (conservador) y Ernesto Ayala (independiente), entre diciembre de 1958 y marzo de 1959, respecto al carácter tecnocrático del equipo. Hubner fustigaba esa orientación que Ayala, y luego Ricardo Cox Balmaceda, defendía como la más apta para enfrentar los problemas de esa hora. El propio Alessandri expondría su tesis sobre la naturaleza del gabinete de los gerentes, argumentando que era el producto del paso del estado de naturaleza al estado civil.²⁴ Ese importante texto de Alessandri es comentado *in extenso* por Silva, respetando la cita del anterior autor, en un capítulo denominado “Alessandri y la “revolución de los gerentes”.²⁵

²¹ URZÚA, Germán, *Historia política electoral de Chile 1931-1973*, Santiago de Chile, Tamarcor, 1986, citado por SAN FRANCISCO, *Historia de Chile*, p. 58. Véase también ARANCIBIA, Patricia, “La elección presidencial de 1958. Jorge Alessandri y la derecha a La Moneda”, en Alejandro SAN FRANCISCO y Ángel SOTO (Editores), *Camino a La Moneda*, p. 298.

²² *La Tercera*, Santiago de Chile, 5 de septiembre de 1958. Véase especialmente para este tema y lo que sigue SAN FRANCISCO, *Historia de Chile*, pp. 67-69 y 75-81.

²³ Mensaje en el día de la transmisión del mando, 4 de noviembre de 1958. En SILVA, *Jorge Alessandri. Su pensamiento político*, p. 10.

²⁴ ALESSANDRI RODRÍGUEZ, Jorge, *La Nación*, Santiago de Chile, 17 de noviembre de 1958, p. 17. CARDEMIL, *El camino de la utopía*, pp. 29-30.

²⁵ SILVA, *En el nombre de la razón*, pp. 120-127; la cita en la página 120.

Silva argumenta que la noción de la eficacia de los gerentes por sobre los políticos estaba fundada en un libro escrito por James Burnham titulado *The Managerial Revolution*, de 1941, traducido al castellano en 1943 con el nombre de *La Revolución de los Directores: las ideas que conmueven al mundo*.²⁶ Burnham era un prolífico escritor quien además publicó *The Machiavellians: Defenders of the Freedom* (1940, con ediciones en 1943 y 1945), *The Coming Defeat of the Communist* (traducido al castellano en 1950), y *The Struggle for the World* (1947). Uno de sus ejemplares estaba en la Biblioteca del Congreso de Chile, mientras que en la Biblioteca Nacional de Chile se encontraba en inglés, en castellano y en francés. Burnham, en su libro de los años 1940 titulado *La Revolución de los Directores*, planteó que la sociedad estaba en una transición, en la cual “los directores habrán logrado la dominación social y constituirán la clase dominante”.²⁷ Éstos son los que dirigen los medios de producción y el dominio será ejercido por intermedio de su control del Estado.²⁸ Interesante es la descripción que hace este autor sobre los distintos niveles de preparación que se requiere en el mundo productivo, en el que en lo referido a la dirección técnica y coordinación del proceso productivo, endosa a los “directores técnicos” (managers) o “gerentes” un papel importante.²⁹ Todos ellos son ingenieros, como lo era Jorge Alessandri.

Al dar a conocer su gabinete, este fue independiente. Es decir, se nombró al margen de los partidos. Fue apartidista e incluyó tecnócratas que aportaron experiencia profesional desde el ámbito privado al gobierno. Alessandri insistió en que su equipo ministerial sería nombrado sin presiones y sin pagar favores, agregó: “No quiero ambiciones a mi lado y no las aceptare por ningún motivo”.³⁰ Inicialmente, éste fue integrado por tres abogados, un profesor y un médico veterinario. A saber: Enrique Ortúzar (Interior); Germán Vergara (Relaciones Exteriores); Roberto Vergara (Economía, Hacienda y Minería); Carlos Vial (Defensa); Francisco Cereceda (Educación); Jorge Saelzer (Agricultura); Julio Philippi (Justicia y Tierras

²⁶ SILVA, *En el nombre de la razón*, p. 122.

²⁷ BURNHAM, James, *La revolución de los directores*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, 3ª edición, p. 98.

²⁸ BURNHAM, *La revolución de los directores*, pp. 99 y 104.

²⁹ BURNHAM, *La revolución de los directores*, pp. 107-108.

³⁰ *La Tercera*, Santiago de Chile, 5 de septiembre de 1958.

y Colonización), Eduardo Gomien (Trabajo, Salud Pública y Previsión Social) y Pablo Pérez (Obras Públicas).³¹ Al dar a conocer sus nombres, el presidente señaló: “He procurado llevar a mi gobierno a hombres preparados de la empresa privada para que puedan entregar su experiencia y colaboración a la gestión pública. Antes de ahora, la mayoría de los ministros han sido políticos o provenientes de actividades no conocidas”.³²

El “gabinete de los gerentes”, fue justificado por Alessandri en consideración a la noción de la eficiencia del estamento administrativo. Para él, el problema de Chile era moral más que político y económico. El aprovechamiento político y la ignorancia económica de quienes asumían posiciones de poder en el gobierno, los hacía incapaces de solucionar los problemas, provocando el desencanto de la población que vivía “de un sueldo” y veía frustrado su progreso.³³

Para algunos era un liberal económico atípico, pues aunque era partidario de la economía de libre mercado (o social de mercado), hacía concesiones a papel del Estado. En parte por su pragmatismo, pero por sobre todo era un hombre de su época, en donde primaba el ideario estatista por sobre la iniciativa privada. Pragmatismo que también tiene que ver con el hecho que una cosa es la teoría y otra la práctica. No es lo mismo mirar desde la academia que estar en la política. Eugenio Heiremans, ex dirigente gremial de los empresarios y presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), recordó a Jorge Alessandri como “un gobierno de principios absolutamente liberales”, pero que “sin embargo desarrolló una serie de actividades en la Corporación de Fomento que, a mi juicio, correspondían al sector privado”.³⁴ Como ministro de Hacienda del gobierno de Gabriel González Videla, Alessandri señaló que era:

³¹ VALENCIA Luis, *Anales de la República*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986, p. 648.

³² *Ercilla*, Santiago de Chile, 5 de noviembre de 1958. Véase VIAL, ARANCIBIA, y GÓNGORA, *Jorge Alessandri 1986-1996*, p. 198; y VALENCIA, *Anales de la República*, p. 648.

³³ Carta al Partido Conservador, sobre su candidatura presidencial, 28 de agosto de 1957. En: SILVA, *Jorge Alessandri: Su pensamiento político*, p. 74. También en SAN FRANCISCO, *Historia de Chile 1960-2010*, pp. 84-92.

³⁴ Entrevistas de SERRANO, Margarita y Marcia SCANTLEBURY, “Eugenio Heiremans Despouy. El juego de la creatividad”, en Oscar MUÑOZ (editor), *Historias personales. Políticas públicas*, Santiago de Chile, Editorial Los Andes/CIEPLAN, 1989, p. 114. También en SAN FRANCISCO, *Historia de Chile 1960-2010*, p. 241.

[...] partidario del régimen de libre empresa, porque, a mi juicio, es el que mejor sirve el bienestar de la colectividad dentro de un sistema de libertad política. Aprovecha el espíritu de lucro de los individuos y acepta las utilidades como un medio de promover el bienestar colectivo, que constituye, por lo demás, la finalidad suprema de éste como en cualquier otro régimen económico. [Pero] como, desgraciadamente, muchos olvidan este objetivo y toman como única meta la utilidad, yo, con un concepto de honestidad, acepto, como algo indispensable para estos casos, la intervención del Estado.³⁵

Tan nítida era la percepción que *El Diario Ilustrado*, órgano del Partido Conservador, glosó de los conceptos de Alessandri en 1958 en un foro de ingenieros, gremio al que él pertenecía. Se apoyó la idea que había roles para los políticos y los técnicos y que, debido a esto, se habían suscitado “intrigas” tratando de mostrar que el presidente había desplazado a los primeros por los segundos. La respuesta del presidente Alessandri a esta acusación obedecía a:

[...] un concepto moderno de la administración de los negocios públicos. Los técnicos son los encargados de estudiar los problemas en los cuales son expertos y los políticos tienen la gran misión de buscar los caminos y de hacer posible la adopción de las medidas, de los métodos y de los procedimientos que los técnicos señalaban como los más eficientes para alcanzar la solución que se necesita.³⁶

Esta cita, demuestra que si bien había separación entre tecnocracia y política, no estaban disociadas una de la otra. De modo, concluía el periódico conservador, que el camino era mancomunar la destreza política con la técnica como lo hacía el presidente norteamericano Dwight Eisenhower. Al técnico le correspondía un razonamiento “casi de la deducción matemática”, mientras el político jugaba con la oportunidad y el “asentimiento público”. Al día siguiente el diario *El Mercurio* abordó la misma objeción de llamar a los técnicos en desmedro de los políticos diciendo en una columna editorial titulada “Realismo y Teoría en la Política”, que juzgaba este llamado a los técnicos como parte de una tendencia moderna basada en la “variedad y complejidad de las materias que debe afrontar la administración pública de un Estado moderno”. Éste dejaba atrás las teorías partidistas y el carácter independiente

³⁵ Jorge Alessandri, Senado, 2 de agosto de 1949. Citado en SILVA, *Jorge Alessandri: Su pensamiento político*, p. 113.

³⁶ *El Diario Ilustrado*, “La Política y la Técnica”, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1958, p. 3.

del Presidente, marcado por “una aversión por la intransigencia doctrinaria” y un “espíritu objetivo para la observación de la realidad”.³⁷

El Presidente pensaba, como lo dijo en 1959, que desde 1920 los problemas económicos y sociales estaban relacionados, requiriéndose soluciones económicas debido a lo que denominó la *interdependencia* de ambas cuestiones.³⁸ En sus *Mensajes Presidenciales* de 1959 y 1962 esta idea fue expuesta varias veces. En 1959 sostuvo: “los problemas sociales han constituido la mayor preocupación en la lucha política y en la acción del Gobierno. Pero es fundamental tener presente que éstos se encuentran íntimamente vinculados con la realidad económica del país, constituyendo con ella un todo complejo e insoluble”.³⁹ Se requieren, prosiguió, de “soluciones de conjunto y de carácter general”. Para Alessandri olvidar ese principio exacerbaba “la miseria de buen número de nuestros conciudadanos, las injustas desigualdades que se anotan entre los propios asalariados, y el inadecuado desarrollo de la producción nacional [...]. Se ha colocado así al país en una arrolladora pendiente inflacionista, con la consiguiente desarticulación y asfíxia económica”.⁴⁰

Esto se apoya además en simpatizantes y colaboradores como Ricardo Cox, quien escribió en *El Mercurio* una columna titulada “Rectificación Democrática”. En él denunció el afán partidista de los parlamentarios como una de las causas de la demagogia que destruía la democracia chilena. Para Cox los partidos representaban una hipertrofia de la representación y una negación de los principios de la democracia, lo que exige reevaluar los mecanismos de elección de candidatos a parlamentarios.⁴¹

En 1962, en la misma solemnidad, indicaba que “los (problemas) predominantes hoy son fundamentalmente de orden económico y social, asuntos que requieren soluciones técnicas, que abarquen los distintos aspectos que ellos tienen, las repercusiones que deben originar en otros sectores y en la economía general toda. Este exige unidad absoluta en la acción y rapidez en las decisiones que deben adoptarse [...]”.⁴² Este texto es bastante singular, ya que establece que los problemas requieren soluciones técnicas, no político ideológicas. Requieren

³⁷ *El Mercurio*, “Realismo y Teoría en la Política”, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1958, p. 7.

³⁸ CARRASCO, Alessandri. *Su pensamiento constitucional*, p. 59.

³⁹ *Mensaje Presidencial de 1959*, p. 109. Citado en CARRASCO, Alessandri. *Su pensamiento constitucional*, p. 59.

⁴⁰ *Mensaje Presidencial de 1959*, p. 109. Citado en CARRASCO, Alessandri. *Su pensamiento constitucional*, p. 59.

⁴¹ COX, Ricardo, *El Mercurio*, Santiago de Chile, 10 de abril de 1959, p. 3.

⁴² *Mensaje Presidencial*, 1962, p. 390. CARRASCO, Alessandri. *Su pensamiento constitucional*, p. 60.

de unidad absoluta en la acción y rapidez de las decisiones, todos conceptos unidos al nuevo estilo que proclamaba abierto al iniciar su periodo de gobierno. Era el predominio de la técnica por sobre la política.

EL RETORNO DE LOS PARTIDOS

En 1961 se cerró el experimento tecnocrático alessandrista.⁴³ La pérdida de apoyos en el parlamento, hizo que el presidente tuviera que llamar a los “abrigos amarillos” —como se decía en alusión a la forma de vestir de los radicales por sus tenidas de invierno— a La Moneda, el palacio de gobierno, lo mismo que a los conservadores y liberales. Alessandri tuvo en la segunda parte de su gobierno de contraparte a los partidos. Para Cavarozzi la experiencia tecnocrática había sido dirigida contra los radicales, pero esto quizás es inexacto. Alessandri fue su compañero de ruta desempeñándose como ministro del gobierno de Gabriel González Videla y apoyó la proscripción de los comunistas. Su cercanía con los radicales suscitó reticencias con los liberales en los temas económicos y con los conservadores en los temas religiosos, pero siempre encontró una manera de mantener el contacto y no contrariar a sus otros aliados de las derechas. Jaime Etchepare, afirma que “El Partido Radical evolucionó desde una posición de antagonismo al alessandrista gobernante a una ‘independencia constructiva’, la que se caracterizó por una estrecha colaboración en materias legislativas... el Presidente Alessandri designó, cada vez con mayor frecuencia, radicales en cargos de exclusiva confianza del Jefe de Estado”.⁴⁴

En ese periodo las críticas provinieron de los conservadores, que más bien querían un planteamiento de fondo respecto de la política y su comprensión ideológica. Lo que sí parece exacto, es que la tecnocracia tenía un fondo liberal, que incluso el mismo Alessandri, demasiado estatista para un liberal, alcanzaba a avizorar. Más que una práctica contra el Partido Radical fue una práctica apartidista, sin importar a quienes se refería, donde lo único que importaba era la gestión y la eficiencia. Noción claramente rela-

⁴³ SILVA, *En el nombre de la razón*, p. 126. El mismo episodio en SCULLY, Timothy, *Los Partidos de Centro y la evolución política de Chile*, Santiago de Chile, CIEPLAN/Notre Dame, 1992.

⁴⁴ ETCHEPARE, Jaime, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile, 1857-2003*, Concepción, Editorial Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2006, p. 212.

cionada con el discurso de Burnham, quien desde la óptica organizacional habló del dominio de los técnicos en el control y manejo del Estado.

La propuesta inicial de Alessandri abarcaba aspectos como las reformas constitucionales y se centraban en la presidencia, haciendo énfasis en prácticas anticorrupción y en políticas antiinflacionarias. El eje se personalizó en el presidente y no en los partidos que le apoyaban, que no tuvieron sintonía con la población, la que estimó que los cambios realizados no habían transformado mayormente la realidad. Al término del mandato, liberales y conservadores se vieron como simples guardianes de privilegios que impedían las reformas, en vez de gestores de cambios para el futuro.⁴⁵

Alessandri quiso imponer la racionalidad por sobre los intereses de grupos políticos, de trabajadores y de empresarios, e intentó que predominara la técnica por sobre la política, pero esto generó resistencia en un sector del conservadurismo (Jorge Iván Hubner) que reclamaba la primacía de la política por sobre la economía. Una queja que permanentemente se le enrostra a ese sector: su marcado economicismo.

Paradojalmente, en lo personal, Alessandri mantuvo su popularidad y reconocimiento. Sin embargo, los conservadores y liberales pagaron en las urnas su apoyo siendo sobrepasados electoralmente por los demócratacristianos en las elecciones parlamentarias, antesala de la elección presidencial de 1964. Pero el discurso (relato) no decayó, ya que la derecha “apolítica” y sobre todo antipartidos —tal como venía haciéndolo de antaño— siguió identificando los males del país y de su administración pública con esa élite política tradicional. Consecuencia de lo cual la tecnocracia siguió rondando como un esquema de administración. Esa posición se prolongó dentro de la corriente denominada “alessandrismo”, en el que confluyeron a partir de mediados de los años 1960, grupos empresariales tradicionales, gremiales y juveniles nuevos, quienes mantuvieron la idea de la necesidad de un hombre recto y justo apoyado por una nueva generación de técnicos.

⁴⁵ BOENINGER, *Democracia en Chile*, p. 119; y COLLIER y SATER, *Historia de Chile*, pp. 225; 227-228.

CONCLUSIONES

Al término del gobierno en 1964, los partidos políticos ya habían vuelto a La Moneda y Alessandri no traspasó su capital político a su coalición la que tuvo un duro revés electoral. Pero tampoco sus reformas económicas tuvieron mayores efectos.⁴⁶ La generación de expectativas económicas que se levantaron en 1958, seis años más tarde pasaron la cuenta al quedar muchas de ellas insatisfechas. Fue el caso de la reforma agraria de Alessandri, llamada reforma del “macetero” que fue sustituida por reformas agrarias cada vez más amplias bajo Eduardo Frei y Salvador Allende.

Los indicadores económicos dan cuenta de esta frustración de la población. Por ejemplo, la inflación que en 1959 fue de 33.24% —tras una baja al 5.47% en 1960 y 9.61% en 1961— llegó a 38.47% en 1964. El déficit de cuenta corriente creció de -14.9 (MU\$) en 1958 a -123.2 (MU\$) en 1964. El déficit fiscal pasó de 1.56% del PIB a -2.23% en iguales fechas, a lo que se agrega un aumento de la deuda externa y el déficit en cuenta corriente, todo lo cual repercutió en la ciudadanía.⁴⁷

Las derechas chilenas entraron en una crisis que se tradujo en una falta de nuevos liderazgos y de propuestas programáticas, agudizada al resignar toda opción presidencial en 1964 momento en que se apoyó al demócrata cristiano Eduardo Frei como el “mal menor” encargado de frenar la llegada del socialismo al poder con Salvador Allende a la cabeza. El problema fue que en tiempos que se requerían cambios estructurales, la derecha no ofreció nada que no fuera defensivo de la amenaza marxista inspirada en la Cuba castrista, que para entonces ya mostraba sus resultados. En 1964 la Revolución en Libertad primó por sobre la revolución socialista, pero para los partidos de derecha liberal y conservador les significó que su “relato” pasó a ser un discurso puramente defensivo, relegados al último lugar, lo que trajo consecuencias tras el

⁴⁶ CASTRO, José Manuel, *Jaime Guzmán. Ideas y políticas 1946-1973. Corporativismo, gremialismo, anticomunismo*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2016, vol. 1, pp. 65-66.

⁴⁷ DÍAZ, José, Rolf LÜDERS, y Gert WAGNER, *La república en cifras. Historical Statistics*, Santiago de Chile, Universidad Católica, 2016, pp. 442, 450 y 506. Para ver las variables económicas consultar también BRAUN, Juan, Matías BRAUN, Ignacio BRIONES, José DÍAZ, Rolf LÜDERS y Gert WAGNER, *Economía chilena 1810-1995: estadísticas históricas*, Documento de trabajo 187, Santiago, Instituto de Economía UC, 2000, pp. 23, 78, 79, 100, 188.

desastre electoral de la elección complementaria de Curicó de 1964, conocida como el “Naranjazo”.⁴⁸

Dos años más tarde, en 1966, surgió el Partido Nacional, agrupando a liberales y conservadores, pero también incorporó a los nacionalistas.⁴⁹ Corrientes a las que se unió la idea de decadencia como fuente doctrinaria y que permitió identificar cuatro grupos o actores sociales al interior de las derechas: los prohombres, una alianza entre empresarios y políticos; los líderes providenciales o héroes estadistas; los señores políticos decadentes y los nuevos actores jóvenes provenientes del ámbito universitario. El ex presidente no participó activamente en la conformación del nuevo conglomerado, pero de estos, los líderes providenciales son sin duda los que más se acercaban al perfil de Jorge Alessandri pues estaban considerados como “hombres” con cualidades singulares, excepcionales, más allá del bien y del mal, quienes trabajaban por la patria y con gran estatura moral. En la derecha, el único que estaba a la altura de ese título de héroe era Jorge Alessandri, un “político venerable” por sus seguidores. Un hombre que afianzó su poder al interior del sector, que provenía de la alianza con los empresarios, pero que, sin embargo, dado su personalismo y carencia de estructura partidaria fue incapaz de dejar un sucesor.⁵⁰

Tras dejar la presidencia quiso retirarse de la vida pública, pero su “fantasma” siguió rondando. Un comité prorretorno se encargó de mantener su liderazgo y lo consiguió, cuando en 1970, volvió a la contienda como candidato presidencial, a pesar de la edad y los sin sabores e incomprensiones de la política. Más, esta vez no pudo captar el apoyo de una ciudadanía y un país que había cambiado radicalmente. No solo estaba insatisfecho y frustrado en sus expectativas, sino que era preso de las consignas y de la ideología. Una ciudadanía que ya le había dado la oportunidad de gobernar a la tecnocracia independiente de derecha, al igual que como en 1964 se la entregó a la vía no capitalista de desarrollo de la democracia cristiana, por tanto esta vez era el turno de la izquierda. No obstante, Alessandri obtuvo

⁴⁸ ETCHEPARE, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile*, p. 226.

⁴⁹ Aunque para el período posterior, de interés resulta el trabajo de DÍAZ NIEVA, José, *El nacionalismo frente a la Unidad Popular*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2015.

⁵⁰ SOTO y FERNÁNDEZ, “El pensamiento político de la derecha chilena en los 60: El Partido Nacional”, pp. 108-114.

un tercio de los votos (1 031 159 votos, 34.9%), quedando en segundo lugar después de Salvador Allende quien obtuvo la primera mayoría (1 070 334 votos, 36.2%). En tercer lugar se ubicó el candidato oficialista, el demócrata cristiano Radomiro Tomic con 821 801 votos, 27.8%.⁵¹

El triunfo de la Unidad Popular (UP) con Salvador Allende, significó para la derecha entrar a una nueva fase puramente defensiva. Poco después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 se autodisolvió para reorganizarse 10 años después y nacer como una “nueva derecha”, con una propuesta de proyecto histórico para Chile. Pero el elemento tecnocrático se mantuvo en el discurso político de cada una de sus candidaturas presidenciales siguientes en 1989, 1993, 1999, 2006 y hasta triunfar finalmente en el 2010.

Aunque Alessandri perdió en la elección de 1970, en los años posteriores y hasta su muerte sembró la idea que su fracaso había sido producto de los males del partidismo, instalando el criterio de la bondad de la tecnocracia siempre bien dispuesta a buscar otros gestores que no provinieran del mundo partidista. Idea, que hasta el presente se ha mantenido como dominante en la derecha, pero que sin embargo en el último tiempo ha comenzado a ceder espacio frente a la necesidad de equilibrar con la política.

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 5 de julio de 2017



⁵¹ SAN FRANCISCO, Alejandro, “La elección presidencial de 1970. Sesenta días que conmovieron a Chile (y al mundo)”, en SAN FRANCISCO, *Camino a La Moneda*, p. 352.